

A. García. Quizás, que, a mi parecer, dan claves interesantes para abordar con éxito otras lecturas de o sobre Polo.

Una sugerencia para los menos iniciados: tal vez, podrían comenzar la lectura por los últimos capítulos (más didácticos) para asistir con algo más de bagaje a los diálogos que nos propone el autor.

José María Carrasco  
jsmrcarrasco@gmail.com  
DOI: 10.15581/009.56.1.015

---

SCHOPENHAUER, ARTHUR

*Correspondencia elegida (1799-1860)*, Barcelona, Acontilado, 2022, 822 pp.

Las sabias manos de Luis Fernando Moreno Claros han editado, traducido y anotado esta correspondencia elegida de Arthur Schopenhauer, obra que resulta una excelente puerta de entrada para conocer la vida y el pensamiento del célebre filósofo de Danzig. Moreno Claros había dedicado su tesis doctoral al platonismo del joven Schopenhauer, y luego ha publicado diversos ensayos sobre su obra, así como una celebrada biografía (Madrid, Trotta, 2014). La edición de esta correspondencia es no solo una tarea esmerada y difícil, sino un trabajo arduo por la selección y las notas que deben acompañar a las cartas que Schopenhauer recibió y escribió. Es, en cierta forma, un complemento perfecto a la biografía, que tantas veces se cita a lo largo de este libro.

La obra está dividida en once capítulos, que abarcan desde las tempranas cartas de Heinrich Floris Schopenhauer y su esposa Johanna a su hijo Arthur (1799-1804), hasta la última etapa de su vida, pasando por su interesantísima correspondencia con su madre y con su hermana, con su editor Brockhaus, su fracasado intento de estabilización en la docencia, sus estancias en Italia, el tardío descubrimiento de su filosofía por parte de los admiradores...

Por las páginas de este libro se transparenta la misantropía, egolatría, soberbia y misoginia del autor, detractor inmisericorde

del idealismo (en particular, de Fichte y de Hegel), convencido de haber superado a Kant como filósofo, asimismo con algunas veleidades intelectuales destacadas, como su interés por la filosofía oriental o su inmarcesible elogio del *Oráculo manual y arte de prudencia* de Gracián.

A través de las cartas, puede palpase el carácter acerado de Schopenhauer, quien acabó peleado con su madre y distanciado de su hermana, así como también de muchos amigos y conocidos. No hay duda de que Johanna Schopenhauer era una mujer de indudable talento, quien vio las potencialidades de su hijo, y le permitió cambiar su formación como comerciante por la de filósofo. Al enviudar, no dudó en establecerse en Weimar, una ciudad culta, en la que encontró un ambiente propicio para dedicarse a la escritura. La madre se sentía atraída por Goethe y le puso en contacto con Arthur, quien finalmente se distanció de él por una interpretación divergente de la teoría de los colores. En todo caso, Goethe y Kant son las dos personalidades que Schopenhauer más admiró, si bien creía que su filosofía era capaz de superar las deficiencias que ambos presentaban en sus respectivas obras.

El epistolario muestra muy bien los tardíos comienzos de Arthur en el mundo de la filosofía, si bien había visto mundo y se había familiarizado con el francés y el inglés, que luego tan útiles le fueron para comprender la filosofía de su tiempo. Sin embargo, su carácter independiente, la falta de apoyos y su oposición al hegelianismo le privaron de la ansiada cátedra. La primera edición de *El mundo como voluntad y representación* no fue recibida con calidez. Por suerte, tenía rentas que le permitían vivir dignamente y dedicarse a su obra. Pocos filósofos han sido tan soberbios y arrogantes por escrito —tal vez solo le supere Nietzsche—, explicando una y otra vez a los editores la importancia de su genial pensamiento, que era lamentablemente incomprendido en su tiempo, y del que aventuraba una recepción y un triunfo en las décadas venideras.

No se equivocó, pues —tras años de incomprensiones, tras dejar la docencia, viajar en dos ocasiones a Italia, ofrecerse en vano como traductor— su obra obtuvo lo que Moreno Claros denomina un “lento despertar”, con una pléyade de admiradores entre los que

descolló Christian Martin Julius Frauenstädt; y *Parerga y Paralipómena*, por su carácter misceláneo, cosechó un gran éxito.

El lector sensible conectará pronto con su hermana Adele, una mujer que vivió siempre al abrigo de su arrolladora madre, y con la que padeció —al final de su vida— algunos reveses económicos, si bien en las cartas reveló una brillantez y agudeza compartida con su progenitora y su único hermano, y una finura de espíritu —en ciertos temas— de la que Arthur tal vez carecía.

Los últimos años de Schopenhauer son especialmente interesantes, pues —al tiempo que se convertía en un anciano huraño y cascarrabias— estaba empeñado en que su imagen quedara para la posteridad en daguerrotipos y bustos, y escribía cartas a sus seguidores, en las que aclaraba algunos puntos acerca de su obra, desde *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* hasta los libros más recientes. Hay que notar cómo, desde muy joven, estaba atento a cualquier crítica y reseña, publicada en los territorios germánicos y en los extranjeros, y no hay que dejar de lado los denigrantes epítetos que dedicaba a sus detractores. En sus últimos años, escribió cartas en las que, en pocas páginas, Schopenhauer se expresaba con tanta libertad como precisión acerca de su concepción de la voluntad, los errores del idealismo, su particular visión de la psicología o de la estética, así como cuestiones de todo tipo sobre ética, política, derecho...

A través de la correspondencia descubrimos a un espíritu solitario, arisco, concentrado en su filosofía, que tuvo un trato esporádico con las mujeres (que también aparecen en las misivas), y se mantuvo crítico frente a la política y la filosofía de su tiempo. La magnífica selección de cartas ayuda a conocer no solamente algunas notas o billetes volanderos, sino mensajes con una extraordinaria capacidad narrativa —por ejemplo, la descripción caótica y vivaz de la invasión francesa de Weimar por parte de Johanna, o las misivas cruzadas con Goethe— o también páginas de auténtico espesor filosófico.

Tal vez este epistolario, junto con la biografía elaborada por Moreno Claros, sea el punto de arranque para quienes quieran iniciarse en la obra de Schopenhauer en español, y el de punto de

llegada de los lectores avezados de la misma. Los primeros recibirán un retrato espléndido de una personalidad impar, compleja e incluso inclasificable en la historia del pensamiento. Los segundos conocerán muchos detalles de un autor torturado y difícil, que solo mostró su cara más “accesible” con *Parerga y Paralipómena*.

Se publica como apéndice el “elogio solemne de la filosofía” (pp. 765-772), el discurso que pronunció ante los profesores y alumnos de Berlín, como requisito para obtener la habilitación. En él se contienen algunas de las claves de su pensamiento. La obra concluye con una cronología, bibliografía y un cuidadísimo índice onomástico. Se trata, en fin, de un libro para leer con calma, una edición deliciosa, que recomiendo encarecidamente a jóvenes estudiantes, así como a estudiosos avezados.

Rafael Ramis Barceló. Universitat de les Illes Balears – IEHM  
 r.ramis@uib.es  
 DOI: 10.15581/009.56.1.016

---

SERRA PÉREZ, MANUEL ALEJANDRO (ED.)

*La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, EUNSA, Pamplona, 2021, 336 pp.

Nunca será suficiente reconocer la importancia y el valor de los trabajos de Étienne Gilson para el conocimiento e interpretación de la obra de Santo Tomás de Aquino. Su “metafísica del Éxodo” no sólo significó el redescubrimiento metafísico del Aquinate en el siglo XX, cuya interpretación centrada en el *esse* coincidía con la denuncia heideggeriana del olvido del ser, sino que al mismo tiempo introducía en el debate filosófico una de las cuestiones más polémicas, pero también más interesantes de la historiografía del pensamiento tomasiano.

La originalidad gilsoniana, que en realidad no es tal, como demuestran algunos de los autores de este trabajo, reivindica la noción del *actus essendi* como clave fundamental para entender la metafísica tomista. Sin embargo, esta interpretación fue censurada por el